



MI SEMANA / Jaime Peñafiel

Señora, prepárese: 70 años, 70 libros

El próximo domingo, 2 de noviembre, la Reina cumplirá... 70 años. Los mismos que el Rey, el 6 de enero pasado. Aunque los dos nacieron en 1938, Don Juan Carlos es 10 meses mayor.

Siempre he tenido cierta reserva, cierto rechazo, hacia las fechas emblemáticas de los números redondos. Ya sea cumpleaños, aniversarios de boda, de la Constitución o de la democracia... me da igual. ¡Llegan con tanto ruido mediático! Nunca se tiene sentido de la medida y acabamos cansados de las mismas imágenes, los mismos editoriales, las mismas obviedades. Como la lista de los cumpleaños en los periódicos. La misma todos los años, a la que, para actualizarla, se le añade... un año más. Tal sucedió con los 25 años de matrimonio de los Reyes. Aunque no había mucho que celebrar, se trataba de las bodas de plata. Luego llegaron, con el mismo ruido, los 50 años del Rey, los 50 de la Reina. Y el pasado Enero, los 70 de Don Juan Carlos. El próximo día 2, los 70 de la Reina. Ruega por nosotros ahora y en la hora de su nacimiento.

Todo periodista que cree conocerla ha escrito un libro sobre Doña Sofía. Me imagino que, con motivo de su cumpleaños, serán 70 los libros que se publiquen: Carmen Enriquez y Emilio Oliva: *La Reina*

habla de su vida; Fermín J. Urbiola: *La Sonrisa que cautivó a España*, con prólogo de Sabino Fernández Campo, el hombre que mejor la conoce después del Rey. El general sí que podría escribir uno sobre ella ya que «tuve la fortuna de estar destinado en la Casa de Su Majestad el Rey y conocer de cerca la personalidad y las virtudes (me imagino que también los defectos) de doña Sofía».

Hasta Pilar Urbano, autora de las mejores *Memorias de la Soberana*, también ofrecerá una segunda parte de la obra, de aquel libro me refiero. *La Esfera de los Libros*, otro tanto con un libro de las mejores fotografías. Y, posiblemente, habrá más, muchos más.

Desconozco si a Doña Sofía le entusiasman, le preocupan o le es indiferente tanto libro sobre su vida. No tiene por qué. Primero, porque los 70 libros que se van a publicar serán hagiografías. Segundo, porque según ha confesado la Soberana a la Enriquez «que digan de mí lo que quieran». Cierto es que tampoco le importa su muerte: «Y si pasa, ¿qué?», nada. Ese ya no será mi problema. Que hagan conmigo lo que quieran». En esto puede que piense como mi paisano Federico García Lorca: «Como no me he preocupado de nacer, no me preocupo de morir».

Dios salve a la Reina

Este columnista también tuvo su tentación, en 1998, con motivo del 60 cumpleaños de Doña Sofía, de escribir un libro: *Dios Salve a la Reina* (Temas de Hoy). Con él pretendí iluminar las sombras de su vida privada, que también las tiene. La oficial ya lo está desde el mismo día en que nació. Confieso que las debilidades humanas del Rey y de la Reina me alejan de ellos, como tales, en la medida en que me aproximan al hombre y a la mujer. Aquella biografía de la «gran profesional», en palabras de su esposo, no pretendía ser institucional, oficial u oficiosa, al uso. Tampoco una «biografía no autorizada», un

viejo, vulgar y rechazable recurso comercial. Ni deseaba contar con el aplauso de la Casa, como ya me advirtió la, entonces, directora de Relaciones Exteriores de La Zarzuela, la inolvidable compañera Asunción Valdés, siempre lo será, cuando al solicitarle unas fotografías para la portada no me las negó, pero sí que me advirtió: «El que te las facilitemos no quiere decir que aprobemos el libro». Lo cortes no restaba un ápice su obligación. Nada, que ver el ayer con el hoy en La Zarzuela. ¡Como han cambiado! ¡Y mucho más que van a cambiar!, como me ha advertido mi garganta profunda en la Casa.

Entre presuntos duques consortes

Buena imagen de hombre civilizado, elegante y correcto ha dado Francisco Rivera al coincidir con su ex esposa Eugenia y el actual compañero, Gonzalo Miró, en una fiesta en Madrid. El torero, que tanto quiere Cayetana, en la misma medida que él le corresponde, no en balde fue su yerno, jamás se ha pronunciado, en público, sobre Alfonso Díez. No sé lo que pensará de las declaraciones de Miró, quien se ha pasado cantidad, criticando al novio de la duquesa de Alba. Mucho me temo que sus palabras, explosivas, no sólo le alejarán aún más de Cayetana sino que crearán problemas a Eugenia con su madre. Si los hijos no se han pronunciado en público, teniendo todo el derecho, ¿cómo puede Gonzalo, cuando todavía no es duque consorte de Montoro, decirle a Alfonso Díez que si «pretende ser

duque de Alba (consorte como tú) debería cuidar su vocabulario». Lo más sorprendente de las declaraciones, en su programa en la Cuatro, es cuando duda de la veracidad de las palabras de la propia duquesa en el *Hola!*: «Ya no hay planes de boda», puntualizándole «no caerá esa breva». ¡Cuidado, muchacho, que te estás equivocando!

Dicen que a Cayetana estas palabras con las que se ataca, tan frontalmente, al hombre que ama porque le hace feliz y le da compañía, le han sentado peor que mal. Mucho me temo que el culebrón dual continuará con la irrupción de nuevos protagonistas. «Por que no la dejamos en paz comportándonos con ella y su problema sentimental como ha hecho la Reina? Escuchándola siempre y con respeto. Aconsejarla... jamás.



Mientras la Reina Sofía se prepara para una lluvia de libros, la duquesa Cayetana, indignada por los ataques de Gonzalo Miró a su novio.

CHSSSSS...

Qué se puede esperar de una importante joven española que hizo suya esta demoleadora frase: «El día que haya mujeres ineptas en puestos de responsabilidad, habrá igualdad». Va a ser que sí. ●●● Terrible es que un hijo diga, al referirse a su madre: «En mi vida no hay sitio, no hay espacio para ella. Nunca la veo ni me comunico». ●●● Estuvo tan sólo ocho horas en Madrid pero demostró ser tan *fashion victim* que en tan escaso espacio de tiempo se cambió hasta... tres veces de ropa: chaqueta gris sobre traje morado y bolso de Saint Laurent a su llegada; jersey de punto y falda a tono, con bolso de Prada para visitar museos; y falda negra con cuerpo blanco de guipur también de Prada, para la cena. Sencilla que es la muchacha. ●●● ¿Será verdad o solo rumor! del ex ministro y la famosa periodista directora de unos informativos? ●●● Mi amigo José Campos ya tiene trabajo: relaciones exteriores, marketing, relaciones sociales de una empresa relacionada con el deporte. Un buen contrato para cuatro años. ●●● Cuántas españolas, algunas muy conocidas, sólo han sido primero «la hija de»; más tarde «la mujer de» y «la madre de» pero nunca ellas mismas. ●●● No sé que es más grave: practicar una felación en el despacho oval de la Casa Blanca, o en la cabina de una línea de metro madrileño.